



Quillota, 17 de noviembre de 2017

Señores

Alumnos, apoderados, profesores de M4° 2017

Comunidad Escolar del DEC

Presente

De nuestra consideración:

En el contexto de los hechos acontecidos durante los últimos días en nuestra **Escuela Ernesto Bertelsen Temple**, lamentamos profundamente el comportamiento de los alumnos egresados en diferentes situaciones y en diferentes días, mostrando un ánimo perturbador de la misión de educar junto a las familias y acorde al proyecto Educativo colegial.

Nuestra Misión institucional recalca los valores sobre la que se cimienta la educación de calidad que nos comprometemos a entregar, basada en valores cristianos que *comparten vida, espiritualidad y misión al estilo de María y San Marcelino Champagnat*. El compromiso, además, va más allá, porque habla de que **Formamos buenos cristianos, honrados ciudadanos y técnicos de excelencia**, que *opten por el mundo laboral con sello propio de sencillez, compromiso y solidaridad, incentivándolos para seguir especializándose en la educación superior*.

Dicho lo anterior, como Consejo Directivo nos reunimos y leímos detenidamente las cartas que nos hicieron llegar nuestros alumnos egresados, sus padres, el Consejo de Profesores de Ed. Media y el Equipo de Convivencia Escolar, representado por todos los estamentos colegiales. Hay en ellas un real reconocimiento de las faltas cometidas y la improcedencia de las mismas, junto a un reconocimiento escrito de arrepentimiento, el cual se valora.

Sin embargo, como institución formadora de niños y juventud, desde el recuerdo de las imágenes de daño y destrucción, se puede intuir signos claros de una **violencia social, que ha llegado a nuestras aulas y patios**, y esperamos que su intención no sea la de quedarse.

Entendemos como un sano ejercicio jugar, divertirse y celebrar; no obstante cuando ese quehacer se tiñe de conductas insolentes, destructivas, alejadas completamente del principio común del Evangelio: *Amarás a otros como a ti*



mismo y, en consecuencia, cuidarás el patrimonio de los que tú amas y que han disfrutado por años; atesorarás sus aportes, demostrarás cariño, respeto y tolerancia por todo lo que es común, fundamentalmente por la persona del otro...

Cuando la violencia social, verbal, física se hace presente, no hay excusas para impedirla. No hay grados de violencia: "no es que fue sólo un vidrio" o "no, que tanto si limpiamos las mesas y con eso se soluciona", solucionando todo con un **¿bueno, y no les bastan las disculpas públicas?** No, la violencia es una sola; carece de grados, matices y siempre es inaceptable. Aquí, principios intocables y esenciales de la pedagogía que los cobijó por años, se han violado. Con la actitud se muestra una incoherencia sin parangón. Ante hechos como éstos no basta con ofrecer disculpas o reparar lo dañado; no tiene otra connotación que evidenciar la mediocridad de quienes lo hicieron, de justificar la ausencia de capacidad de reflexión.

Estamos aquí para hacer crecer este patrimonio, legado de la generosidad infinita de grandes como el Fundador Marcelino Champagnat, los bienhechores Diego Echeverría y la Fundación que lleva su nombre. Terreno cotidiano de quienes les forman, lugar de esperanza para todos quienes trabajamos en el DEC. **Estamos aquí para aportar, para proyectar un colegio cada vez mejor.**

Cuando nuestros discursos y actuaciones reflejan actos de atropello, de destrucción, después de un camino acompañado durante cuatro, diez o doce años, en donde la brújula era los valores maristas, no queda más que los ejecutores de tan dolorosos hechos, se sienten un poco a la orilla del camino, a pensar no solo en acciones reparatorias, sino y principalmente **cómo voy a cambiar en lo personal para hacer crecer esta sociedad.**

¿Y dónde queda nuestra Visión, nuestro sueño, aquello por lo que alumnos y familia optaron? Recordamos parte de ella: **Ser familia, testimoniando la fraternidad, con el compromiso y apoyo de los padres y apoderados, para mantener y acrecentar la prestigiosa idoneidad técnica y valórica de quienes educamos.**

Queremos invitarlos a unirse, a forjar un camino de desagravio que les permita hacerse presente cada año en este colegio y entregar su aporte que mejore siempre la condición del colegio en interés de las futuras generaciones. Ojalá que todos los estudiantes de esta promoción logren evaluar su comportamiento y estar unidos.



Si bien la fiesta académica esperada por toda la familia no la podrán vivenciar, fruto de su negligente proceder, **queremos formalizar una ceremonia que contenga elementos decisivos del pensamiento de padres e hijos**, en donde reciban su documentación y mensajes colegiales. Esto, considerando que ha habido reacciones positivas de apoderados y alumnos que agradecemos en su real dimensión y que han quedado manifiestas en documentos escritos, además de las redes sociales.

Éstos entienden la medida tomada que va más allá de lo disciplinar: apunta a la esencia de nuestro Proyecto Educativo, al que las familias adscribieron y que **ahora no apoyan, porque la fiesta de los alumnos ha sido empañada, considerando que lo acontecido es una propia reacción de adolescentes producto de su adrenalina. Hay reclamos que hablan acerca de lo que pasó con dolor y se les olvida todo el reconocimiento que hasta ahora han hecho del colegio.**

Porque nos preocupa la situación de los jóvenes que no estuvieron involucrados en los incidentes. Esos rostros que nos interpelan y que nos señalan historias que traspasan nuestros más íntimo sentimiento, queremos que esta decisión que no es ni del Rector, ni del Consejo Directivo, ni del Comité de Buena Convivencia, sino una **decisión de todos**, sea una respuesta dialogada, educativa, conciliar y misericordiosa.

**Ofrecemos esta propuesta a la Comunidad Educativa como solución a la actitud tan criticable de la nueva generación que egresa, poniendo al Señor de la Vida como testigo: los invitamos a una Eucaristía de reparación el jueves 30 de noviembre a las 19:30 hrs. Queremos que ésta sea una ocasión de perdón real, sin condiciones, de acercamiento y aceptación. En ella se entregarían la documentación y mensajes más allá de los tradicionales, sin reconocimientos y en el concierto de una ceremonia voluntaria, tanto para padres, hijos, profesores, administrativos, personal auxiliar, directivos e invitados.**

Es cuanto podemos informar.

Por Consejo Directivo CODI



**Germán Godoy Vicencio**  
Rector